

LITERATURAS DEL TEXTO AL HIPERMEDIA

Dolores ROMERO LÓPEZ y Amelia SANZ CABRERIZO (eds.)

(Barcelona: Anthropos, 2008, 350 págs.)

La llamada revolución tecnológica, puesta en marcha a finales del pasado siglo, ha obligado a replantear, a repensar los cimientos de la cultura misma. Se cuestiona no sólo el concepto de libro, sino también la propia recepción y concepción de los saberes. Términos como interactividad, multiperspectivismo, movimiento, alteridad y universalidad parecen redefinirse a la luz de una Red de redes cada vez más presente y poderosa. Internet está en todos sitios y en ninguno. Determina tanto la totalidad como la nada. El «ser o no ser» shakesperiano necesita hoy del estar o no estar conectado. Es evidente, como afirmó Javier Echeverría, que no hay transformación tecnológica profunda que no lleve consigo cambios radicales en la mentalidad social.

Desde el ámbito de lo privado hasta las esferas de lo público, las relaciones humanas se ven afectadas por la presencia de las nuevas tecnologías, que son capaces de volatilizar las coordenadas espacio-temporales tradicionales con el correo electrónico instantáneo o las videoconferencias, o incluso propiciar el surgimiento de nuevos afectos y sentimentalidades a través de chats desde el ordenador o el teléfono móvil.

En el terreno del conocimiento asistimos a un cambio de paradigma que debe ser comprendido en términos de mutación. Mutación que, según Alessandro Baricco, consistiría en el cambio que se ha producido a la hora de adquirir experiencia. En su sentido más elevado, la experiencia estaba relacionada hasta hace pocas décadas con la capacidad de acercarse a las cosas, una a una, y de madurar una intimidad con ellas capaz de abrir las estancias más recónditas. Sin embargo, adquirir esa experiencia de las cosas hoy se ha convertido en pasar por ellas el tiempo necesario para obtener un impulso suficiente para acabar en otro sitio, porque la clave de la mutación está en el movimiento. La superficie, por tanto, se prefiere a la profundidad y la velocidad a la reflexión.

La obra *Literaturas del texto al hipermedia* plantea, entre otras muchas cuestiones, la pregunta de si sirven los conocidos modelos teóricos para comentar los textos virtuales. Parece necesario, en el campo de los estudios literarios, proponer un nuevo paradigma, propiciado por esa interdisciplinaria entre la literatura y la tecnología digital, que dé respuestas fiables, contemporáneas, a esa cultura de lo *hiper* para ver qué tiene que ofrecer al estudio de la literatura. Un paradigma no constituye sólo un referente, un conjunto de indicadores que los lectores manejan para juzgar la literariedad de los textos, sino también una batería de preguntas que hacen posible proponer una nueva situación, según surgen de la comparación entre estructuras pertenecientes a lo ya conocido y a los nuevos productos culturales.

Las nuevas tecnologías están definiendo un nuevo espacio social de interrelaciones humanas, un espacio que, en lo artístico, se caracteriza por la cada vez más creciente hibridación de los diferentes discursos. Desde el cine a la poesía, pasando por la pintura hasta llegar a los videojuegos. El nuevo entorno desterritorializado sólo es posible en sociedades de alto desarrollo científico y tecnológico o en determinadas regiones en vías de desarrollo y se define por su interacción y a distancia. Esta cultura digital está basada en representaciones tecnológicas digitalizadas a las que se puede acceder a través de redes telemáticas. Lo representacional o simulacral afecta igualmente a las identidades, ahora digitales y numéricas, es decir, tele-identidades que no requieren de la presencia física, sino de herramientas informáticas, y que, al ser representaciones de los sujetos que hay detrás, son susceptibles de cambiar con facilidad.

En *Literaturas del texto al hipermedia*, Dolores Romero López y Amelia Sanz Cabrerizo (del Grupo de Investigación LEETHI de la Universidad Complutense de Madrid) han establecido cinco núcleos temáticos, aparte de

la INTRODUCCIÓN y el PRÓLOGO: INTERDISCIPLINARIEDAD, HIPERDIFUSIÓN, LECTOESCRITURA, HIPERCREACIÓN y LA (EST)ÉTICA DEL HIPERPARADIGMA.

En el primero de ellos, George Landow pone el punto de atención en la caracterización del hipertexto como metáfora del nuevo sujeto hipermoderno. El hipertexto digital se está convirtiendo en un concepto clave para muchos investigadores de Humanidades y su definición se ha ido haciendo cada vez más compleja. El cambio de lo lineal a lo virtual, de lo táctil a lo digital, de lo físico al código y de los medios duros a los blandos no sólo puede afectar a una disciplina como la literaria, sino que puede aportar grandísimos cambios sociales y estructurales.

El desarrollo de la tecnociencia es un fenómeno irreversible que, además, tiene la particularidad de incidir en la construcción y el cambio social. No olvidemos que el libro, desde su aparición, ha sido un objeto tecnológico que ha ido modificando su naturaleza y su formato a lo largo de los siglos. En el segundo apartado, HIPERDIFUSIÓN, se recogen los trabajos de Steven Tötösy, José Romera Castillo, José Manuel Lucía Megías, Ignacio Ceballos Viro y Felip Vidal Auladell. Aspectos académicos y editoriales, investigación y difusión de la literatura y el teatro en el ámbito español con las nuevas tecnologías o derechos de autor son tratados en profundidad. A medida que ha ido evolucionando la noción de hipertexto, la literatura se ha ido plegando a los nuevos usos que la tecnología ha puesto a su disposición y ha sabido aprovechar los soportes informáticos para facilitar al lector la búsqueda de fuentes de información.

En LECTOESCRITURA toda la atención se focaliza en lo que habían sido hasta ahora los dos extremos de la creación literaria, esto es, el lector y el autor. El hipertexto ha supuesto un acercamiento radical entre ambas figuras de tal manera que en los procesos creativos digitales se habla de lectoescritor o escrilector como un nuevo sujeto, en este caso usuario, que lee y escribe, escribe y lee. Aportaciones de Alckman Luiz dos Santos sobre las lecturas de obras digitales, de Ziva Ben-Porat a propósito del hipertexto y la investigación cognitiva y de Isabella Leibbrandt en lo tocante a hipertexto y enseñanza-aprendizaje dan cuerpo a este núcleo temático.

Mercè Picornell Belenguer y Margalida Pons Jaume, Dolores Romero López, María Teresa Vilariño Picos y David Felip Arranz Lago acercan a los lectores en HIPERCREACIÓN algunas de las nuevas formas de creación literaria como la ciberpoesía, la blognovela, o bien delimitan el marco teórico-crítico en el que se mueven estas manifestaciones artísticas. Los rasgos pre-

eminentes de la literariedad han ido cambiando a lo largo de la historia y, con ellos, los modelos de creación y recepción de lo literario. Hoy, la digitalidad no sólo consiste en un medio de transmisión de textos, sino también en una transformación de la potencialidad y de la narratividad. Existe tanto una literatura impresa adaptada al nuevo entorno como otra concebida exclusivamente para el mismo, rodeadas de un aura de modernidad propia del nuevo siglo.

La última parte de esta obra, titulada LA (EST)ÉTICA DEL HIPERPARADIGMA, plantea una serie de cuestiones de suma importancia que, a pesar de tener la función de cierre del volumen, funcionan como hipervínculos, posibilitando nuevos debates y diálogos en obras futuras. Desde ese sujeto complejo, del que habla Virgilio Tortosa, necesitado de interfaces y redes para componer su nueva identidad, cada vez más híbrida, más efímera, creada en torno al ordenador hasta el agotamiento de la teoría del hipertexto, superada por la ludología que defiende Susana Pajares Tosca, para el análisis de formas digitales como los videojuegos, pasando por la diferenciación que establece Domingo Sánchez-Mesa entre esos videojuegos y las estructuras narrativas, basada en la simulación e interactividad de los primeros. Para terminar, Laura Borràs reflexiona sobre la desestabilización que supone Internet en el sistema de valores y creencias y aboga por un cambio de paradigma. La revolución tecnológica no solamente es comunicativa y cognitiva, sino también estética y, según Carlos Scolari, en su acercamiento a la estética posthipertextual, las formas interactivas e hipertextuales de la comunicación que caracterizan a los *nuevos medios* están remodelando los lenguajes de los *viejos medios*, como la televisión, ahora hipertelevisión en la multiplicidad de programas, de historias y personajes, en la fragmentación de la pantalla, en el ritmo acelerado de reproducción o en la ruptura de la secuencialidad.

Literaturas del texto al hipermedia es un libro arriesgado precisamente por la naturaleza inestable del objeto de estudio, por ese ir haciéndose continuamente. Sin embargo, sus argumentos funcionan como puntos cardinales necesarios para establecer itinerarios fiables y hojas de ruta que aseguren la navegación en un mar cada día más inconmensurable.

José María García Linares
SELITEN@T (UNED)